

Jornadas de Sociología de la UNLP
I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales

**“Cambios y continuidades sociales y políticas en Argentina y la región
en las últimas décadas. Desafíos para el conocimiento social”**

E.8. Teorías y metodologías para el análisis de clase

Ponencia: Reconstruyendo la estructura de clases: la cocina del método por encuestas

Autores:

Castañeira, Manuela (m_castaneira@hotmail.com)

Fraga, Cecilia (cecifrag@yahoo.com.ar)

Perea, María Carolina (pereacarolina82@hotmail.com)

Riveiro, Manuel (manox3@yahoo.com.ar)

Rodríguez, Santiago (sar82@hotmail.com)

Filiación: Instituto de Investigaciones Gino Germani - Área de Estratificación Social.

Introducción

Hasta el presente los estudios sobre la estructura de clases y movilidad ocupacional o de clases intergeneracional en Argentina descansan en datos sobre el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). La siguiente ponencia se enmarca en el proyecto Estratificación Social y Movilidad en Argentina¹ dirigido por el Prof. Jorrot en el CEDOP - Instituto de Investigaciones Gino Germani - UBA. Dicho proyecto se divide en cuatro partes: i) se evaluarán tres esquemas teóricos de clase, un esquema "neomarxista" (Wright), un esquema "neoweberiano" (Goldthorpe) y un esquema que se ajusta a categorías censales (Hout), basado en la distinción manual-no manual de las ocupaciones. ii) se analizará la movilidad social (ocupacional), explorando la movilidad inter e intra-generacional. iii) se indagará modelos de logro de status, a partir del "path-analysis". Y finalmente, iv) se analizarán aspectos de homogamia ocupacional y educacional en la pareja.

Esta investigación macro-social reconstruye la estructura de clases utilizando una metodología cuantitativa, más específicamente se vale de un método por encuesta a una muestra aleatoria de 3308 casos a personas de 25-64 años a nivel nacional en 2008. El

¹ Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. Código: 04-13962.

supuesto central que subyace en el análisis de la estructura de clases, se basa en la variable ocupación como observable empírico para medir las clases sociales.

En este marco, el objetivo de la ponencia es analizar el proceso de edición de encuestas y codificación de las ocupaciones. En coherencia con nuestro objetivo, esta ponencia se divide en 5 secciones específicas: i) inserción ocupacional como un “proxy” de las clases sociales, ii) muestra y trabajo de campo, iii) dimensiones del cuestionario y el proceso de edición, iv) codificación de las ocupaciones y, v) reflexiones finales.

i) Inserción ocupacional como un “proxy” de las clases sociales

“La clasificación de las ocupaciones constituye la columna vertebral de muchas, sino de la mayoría de las investigaciones sobre estratificación” (Treiman, 1997).

Los estudios que analizan la estructura de clases tienen una larga tradición en nuestro país (Germani, 1963; Beccaria, 1978; Torrado, 1992; Jorrat, 2000). En su mayoría, han utilizado una metodología cuantitativa a partir de fuentes de datos secundarios² o mediante el método de encuesta. Estos estudios se proponen reconstruir la macro-estructura a partir de las unidades individuales: personas / familias. La encuesta constituye una estrategia de investigación basada en las declaraciones observables de una población concreta y puede ser definida como la aplicación de un procedimiento estandarizado para recabar información de una muestra amplia de sujetos. Cuando el diseño muestral es probabilístico, los resultados pueden generalizarse al conjunto de la población (Cea D’ Ancona, 1996).

La inserción ocupacional desempeña un papel determinante en el análisis de las clases sociales (Germani, 1955). Las clases están constituidas por determinadas ocupaciones o grupos de ocupaciones. El propósito del siguiente apartado es reflexionar sobre los principios que rigen las clasificaciones de las ocupaciones en clases sociales.

La ocupación como indicador predicativo, es el vínculo entre la estructura de clases y la estructura económica productiva (Sautu, 1992). Al tomar los grupos ocupacionales como criterio para medir las clases, se observa la inserción ocupacional diferencial de las personas en la estructura económica; y su relación con dimensiones tales como el poder, la autoridad y los privilegios.

La estructura ocupacional da cuenta del conjunto de ocupaciones desempeñadas por la Población Económicamente Activa (PEA) de una sociedad en un momento específico. En

² En este caso, se habla de datos secundarios para referirse a los que provienen de bases de datos y tabulados contruidos por otros investigadores o agencias especializadas en la producción de estadísticas (Vogt, 1999: 259).

nuestro caso consideramos a las personas que se encuentran empleadas o buscando trabajo. La ocupación esta constituida por el tipo de empleo que desempeñan o han desempeñado y a la cual tratan de insertarse nuevamente³.

Los cambios en los modelos de desarrollo y la estructura económica de la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI provocaron una transformación social significativa producto de una reestructuración de la acumulación capitalista.

La transformación del modelo de desarrollo capitalista trastocó los cimientos de la estructura ocupacional⁴. La variable ocupación es sensible a los cambios del contexto socio-histórico: los medios laborales se modifican con los cambios de la estructura productiva. La transformación de las ocupaciones, de las condiciones de trabajo, los nuevos modos de producción se dan en todas las ocupaciones, teniendo un fuerte impacto en la vida cotidiana de las personas; las ocupaciones reflejan rápidamente estos cambios.

La estructura ocupacional está estratificada según ciertos criterios que permiten categorizar las ocupaciones en un momento determinado. Estos criterios pueden provenir de definiciones teóricas que los autores hayan adoptado sobre la medición de las clases sociales.

Los datos que proporciona la ocupación corresponden a las actividades que desempeñan las personas para generar recursos que satisfagan las condiciones materiales de existencia. Constituye una de las variables predictoras en los estudios de estratificación y cambio social. Establece roles sociales en los cuales, como mencionamos, subyacen las dimensiones del poder, la autoridad y los privilegios, reflejando la desigualdad social. El análisis de la estructura de clase tomando como indicador la ocupación, da cuenta de la relación de las personas con recursos económicos escasos y cómo esta relación conforma la base de intereses materiales comunes y estrategias similares de adquisición de ingresos. En otros palabras, “lo que la gente tiene impone restricciones sobre lo que la gente puede hacer para conseguir lo que quiere” (Wright, 1995:46).

Desde el punto de vista teórico y metodológico, existen varias formas de abordar la variable ocupación. A nivel de la metodología, el procedimiento en general consiste en trabajar con las preguntas que dan cuenta de la inserción ocupacional. Elegir las ramas de actividad económica, para enmarcar la ocupación en función de los sectores productivos; luego observar el tipo de empleo y tarea que tienen las personas. La última etapa consiste en

3 Uno de los supuestos centrales en los estudios de estratificación social es considerar la última ocupación de los encuestados.

4 Susana Torrado (1992) realiza una descripción de los cambios en la estructura ocupacional (de clase) y en los niveles de bienestar de las mismas. Para llevar a cabo lo expuesto la autora focaliza su análisis en diversas estrategias de desarrollo económico.

combinar una serie de indicadores tales como la categoría ocupacional, jerarquía, grado de calificación, número de empleados, etc. Al combinar estos indicadores se aclaran las condiciones bajo las cuales se ejerce la ocupación.

Los abordajes teóricos que analizan la estructura de clases operacionalizan los conceptos de mayor nivel de abstracción hasta alcanzar los observables empíricos. Desde la perspectiva neomarxista, al conocer la ocupación se puede saber cuál es la posición de la persona respecto de la propiedad de los medios de producción. Por lo tanto, al preguntar por la ocupación, se asumen supuestos particularmente ricos desde el punto de vista sociológico. Las clases se constituyen en relación a la inserción diferencial en las relaciones sociales de producción. El indicador específico para definir a las clases es la propiedad o no de los medios de producción que genera dos posiciones de clase antagónicas: capitalistas y proletarios⁵, existiendo entre ambas clase una relación de explotación. Nos referimos a la expropiación de recursos productivos que lleva consigo la apropiación de los frutos del trabajo del explotado. Esta relación cimienta intereses materiales antagónicos ya que el bienestar de unos depende de las privaciones de otro y de su esfuerzo (Wright, 1995, 1997).

Para los enfoques neweberianos, como el de Goldthorpe (1997), las personas tienen una “situación de clase” definida como probabilidades comunes de existencia en base a la posesión de recursos económicos que pueden ofrecer en el mercado. El recurso principal que genera una asimetría fundamental en la sociedad es la propiedad (o no) de los medios de producción (materiales y financieros). En contraposición al enfoque marxista clásico, distingue múltiples posiciones de clase. Los propietarios, se dividen por el tamaño y el tipo de activo que poseen y los no propietarios según los recursos que pueden aportar para incrementar sus “capacidades de mercado”: autoridad, calificación, pericias, etc. Ahora, bien las distintas posiciones de clase generan chances de vida diferenciales (Dahrendorf, 1979) a través de mecanismos de cierre social o exclusión. La propiedad, el ejercer autoridad en la organización del trabajo y las credenciales educativas imponen barreras para el acceso a ciertos recursos y niveles de retribución y consumo.

Ambas perspectivas se basan en supuestos teóricos diferentes. Sin embargo, se valen de las inserciones ocupacionales como el indicador observable de la estructura de clase en relación con el sistema económico. En tal sentido, la esfera ocupacional opera como el nexo entre la clase y la estructura económica.

5 Desde este enfoque teórico es necesario considerar otros elementos en la formación de las clases sociales: i) actores organizados colectivamente, ii) la lucha de clases (prácticas de los actores para realizar sus intereses), y iii) la conciencia de clases (compresión de los actores de sus intereses de clase).

Otros criterios posibles para el análisis de la estratificación pueden ser las escalas de prestigio y logro ocupacional. La técnica que se emplea es el path análisis donde se tienen en cuenta y se correlacionan cinco variables: el nivel de educación del padre (v), el status de ocupación del padre (x), el nivel de educación del encuestado (u), el status del primer trabajo del encuestado (w) y el status de la actual ocupación del encuestado (Blau & Duncan, 1967). La pertenencia a una clase social cuyo observable es la posición ocupacional, subyace la percepción de los prestigios asignados al desempeño de ocupaciones. Ese criterio que se combina con otros tales como la visión de la ocupación como vía de acceso a un ingreso o relaciones sociales o estima entre los miembros significativos de una sociedad, o nuestros otros significativos (Acosta & Jorrot, 2004).

Por último, una cuestión a favor de esta variable es que no genera el rechazo que pueden suscitar preguntas acerca de los ingresos. Las personas suelen contestar en qué consiste su trabajo, mientras las respuestas aproximativas o la ausencia de respuesta son mucho más comunes cuando se llega a la pregunta acerca de los ingresos de los encuestados.

La clasificación de ocupaciones constituye el fundamento de la investigación en estratificación social. Al analizar las inserciones de las personas en la estructura de clase se puede inferir los clivajes sobre los cuales se asientan las desigualdades sociales. En tal sentido, la clase opera como un factor explicativo central de la desigualdad en las condiciones materiales de existencia y las chances de vida de las personas.

ii) Muestra y trabajo de campo

La muestra

Los datos provienen de una encuesta realizada a personas de 25-64 años (con una sub-muestra de 18 a 24 años y de 66 años y más) entre Mayo de 2007 y Mayo de 2008 a una muestra probabilística de 3338 casos a nivel nacional.

La muestra es estratificada y multi-etápica con selección aleatoria en todas las etapas del muestreo, en 29 localidades y 5 puntos muestra (población rural agrupada y no agrupada). Se confeccionaron 17 estratos. Las 8 localidades de 500 mil ó más habitantes configuran por sí mismas los estratos 1 a 8. En los estratos 9 a 15 (localidades urbanas de menos de 500 mil habitantes) se seleccionó aleatoriamente, con probabilidades proporcionales a su población, la cantidad de localidades consignada se detalla en el cuadro anexo. En los estratos 16 y 17 se seleccionaron aleatoriamente 5 puntos muestra, uno en cada una de las regiones definidas por el INDEC, excepto el área metropolitana, mediante un método geo-referenciado. En los estratos en los que se selecciona más de una localidad, o más de un punto muestra, la cantidad de

casos a seleccionar en cada caso, como se muestra en el cuadro, será igual a la cantidad de casos consignada en la columna n (total) dividida en la cantidad de localidades o puntos muestra correspondientes.

En las 29 localidades seleccionadas en los estratos 1 a 15, se seleccionaron aleatoriamente tantos radios censales como resulte de la cantidad de casos a seleccionar en cada una de ellas dividido en 5. Los radios censales fueron seleccionados sistemáticamente con dos arranques aleatorios, con probabilidades proporcionales a su población, desde el listado ordenado según el porcentaje de hogares con más de 3 personas por cuarto o alguna otra variable proxy del nivel socioeconómico disponible desde el Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001. En cada radio censal se seleccionó aleatoriamente mediante un método geo-referenciado 1 punto muestra. En cada punto muestra se seleccionaron aleatoriamente 5 entrevistados. Las viviendas de cada punto muestra fueron recorridas por los entrevistadores partiendo de arranques aleatorios.

Cuadro resumen de la muestra

- Selección aleatoria de radios censales.
- Selección aleatoria de puntos muestra (PM) dentro de los radios censales.
- Selección de hogares con arranque aleatorio dentro de los PM.
- Selección aleatoria de un individuo dentro del hogar.

Trabajo de campo

En el paradigma cuantitativo, los supuestos epistemológicos refieren a la relación que se establece entre el investigador y el fenómeno a ser estudiado. Específicamente se pregunta, ¿Es posible establecer distancia con el objeto y los actores estudiados? En tal sentido, el investigador se mantiene independiente de aquello que investiga. Las perspectivas del investigador, de los sujetos investigados y la audiencia están por fuera de la realidad a estudiar (Creswell, 1994; Sautu, 2005).

Enmarcado en este supuesto epistemológico, el trabajo de campo se hizo entre los meses de Mayo de 2007 y Mayo de 2008 por encuestadores del CEDOP. Se instruyó previamente a los encuestadores para que respeten la aleatoriedad de la muestra y para que no incidan en las respuestas.

Procedimiento de campo en el marco de una muestra aleatoria

Cada encuestador fue provisto de cuestionarios numerados y un plano del punto muestra en el que se indicaba la manzana de inicio y las manzanas de reemplazo (hoja de ruta).

En cada manzana se encontraba indicada la esquina de inicio desde la que había que iniciar el recorrido. Los encuestadores debían recorrer la manzana con el brazo derecho pegado a la pared. Desde la esquina indicada, se pasa por todas las viviendas que van apareciendo y se toca el timbre o se golpea las manos. En los edificios, si tiene hasta 10 pisos se contacta un solo domicilio. Para ello se cuentan los pisos. Se comienza por el último si el cuestionario que le toca es par y por el piso medio si el cuestionario es impar.

Una vez en el piso elegido, se comienza por el Dpto. que tiene el número o la letra más alta y se recorre hasta tener una respuesta. Luego se dejan dos intervalos en las casas siguientes. Si el edificio tiene más de 11 pisos se pueden contactar dos domicilios.

En la hoja de ruta se colocaba el recorrido y se marcaba: a) domicilio no elegible - DNE, b) ausente vivienda - AV, c) rechazo de vivienda - RV, d) hogar no elegible - HNE, e) ausente entrevistado - AE, f) rechazo de vivienda - RV, g) encuesta efectiva - EF, h) intervalos - I.

Cada cuestionario conllevaba una hoja de ruta diferente. Se anotaba el día y la hora de la encuesta y de ser posible el teléfono de los encuestados.

El trabajo consistía en visitas, revisitas y reemplazos. La visita es el primer contacto con el domicilio. El reemplazo es la sustitución de un eventual encuestado por otro.

En los días hábiles se podían visitar entre 5 o 6 domicilios según la cantidad de cuestionarios que tenga el punto muestra. Los fines de semana todos los domicilios que uno quiera. En las revisitas de los días hábiles se recorrían todos los domicilios registrados como ausente vivienda y ausente entrevistado con cuestionarios reservados. Los cuestionarios marcados como ausente vivienda y ausente entrevistado un día hábil debían obligatoriamente revisitarse el fin de semana. Los reemplazos eran aquellos casos de cuestionarios que: i) resultaron ausente entrevistado después de todas las visitas y revisitas del fin de semana, que tienen en su hoja de ruta edad y sexo definidos y a reemplazar con personas del mismo sexo y edad similar; ii) resultaron rechazo entrevistado y quedaron reservados con su hoja de ruta para el reemplazo.

En la selección del entrevistado se preguntaba por la persona que cumplió años más recientemente, es decir la última que cumplió años.

El trabajo de campo fue supervisado por los auxiliares de investigación del CEDOP -UBA. La supervisión fue presencial y telefónica para poder levantar o corroborar datos que generaban

dudas. El procedimiento del trabajo de campo en las provincias fue el mismo. Los cuestionarios llegaban con una edición previa al CEDOP y ahí mismo se chequeaba su coherencia interna.

El resultado final en todo proceso de investigación depende del planteamiento preciso del problema, de la identificación de las variables pertinentes, como de la construcción del instrumento de recolección y de la realización del trabajo de campo. Cuando se definen claramente los objetivos, las variables relevantes a investigar, y con instrumentos adecuadamente contruidos, la fase del trabajo de campo puede ser determinante en el desarrollo del estudio. El momento del análisis y la aplicación de estadística inferencial, exige de un trabajo de campo llevado a cabo con rigurosidad en lo que refiere a la aleatoriedad de la muestra. Es decir, la recolección de los datos da cuenta de la validación interna de una investigación que se propone la generalización de sus hallazgos a la población.

El trabajo de campo constituye una de las etapas más importantes en el proceso de investigación. La calidad de los datos depende por un lado, de las decisiones teórico-metodológico (momento de la operacionalización de los conceptos teóricos hasta los ítems en el cuestionario). Y por el otro, de la correcta aplicación de la técnica debidamente supervisada por un equipo especializado.

iii) Edición

La edición de las encuestas consistió en una revisión exhaustiva de las respuestas del cuestionario, de la articulación entre los pases previamente establecidos para las distintas opciones de respuesta y en un control/evaluación de la calidad de la información que poseían las entrevistas. El objetivo era evitar el arrastre de errores que luego se trasladarían a la base de datos y a un posterior análisis. Se buscaba detectar las inconsistencias y superarlas, bien consultando con el encuestador, con el supervisor, o, llegado el caso, directamente con el encuestado. Parte de la tarea de la edición es detectar elementos no claros del relevamiento del cuestionario, que de confirmarse, pasan a supervisión obligatoriamente.

El proceso de edición en una investigación que utiliza el método por encuesta se constituye en uno de los elementos centrales a la hora de construir el dato. Tal como expresa Babbie (1996), cuando los científicos sociales construyen y evalúan sus mediciones prestan especial atención a dos consideraciones técnicas: *fiabilidad* (aplicación de una técnica en particular que, aplicada repetidamente al mismo objeto, conseguiría siempre el mismo resultado) y *validez*

(adecuación del sistema de clasificación seguido en la medición de los conceptos teóricos⁶). La fiabilidad expresa la consistencia del procedimiento de medición (Cea D'Ancona, 1996). Ambos criterios o herramientas colaboran y permiten obtener medidas con mayor precisión. El problema de la fiabilidad es básico en toda investigación. Aunque los problemas de fiabilidad pueden ser de distinto tipo y sesgar de muchas formas la investigación (por ejemplo, en torno a la calidad de la operacionalización de las variables cuyos indicadores se trasladarán en forma de pregunta al cuestionario; en la forma en que están redactadas estas preguntas que hacen a respuestas más fiables; etc.). Tanto la codificación como la edición pueden hacer a la fiabilidad de una investigación basada en el método por encuesta. La edición, por ejemplo, permite eliminar aquellos errores voluntarios o involuntarios que cometa el encuestador a la hora de recoger los datos en el campo. En este sentido, el proceso de edición, se convierte en una especie de “extensión” del trabajo de campo. Sin la edición – especialmente en cuestionarios extensos como el que trabajamos- los datos de campo no son verificados y pueden constituirse en datos no fiables. La edición consiste en un proceso de toma de decisiones luego de salir al campo que elimine las inconsistencias que pueden poseer los datos o el propio instrumento de recolección. Aunque se haya realizado previamente un testeado del cuestionario, existieron una serie de inconsistencias imposibles de verificar antes del trabajo de campo pero que no influenciaron los datos ya que fueron posibles descartarlas en el proceso de edición previo a la codificación y análisis de los mismos.

Babbie (1996) enumera una serie de problemas en torno a la fiabilidad entre los que se encuentra lo que él llama *fiabilidad del investigador*. En este punto resalta la importancia del investigador en las medidas que realiza: por ejemplo, la falta de fiabilidad puede deberse a los propios entrevistadores y codificadores. Entre las posibles soluciones frente a distintos problemas plantea la existencia de un supervisor que vía telefónica verifique en una submuestra de encuestados la información seleccionada junto con el entrenamiento y la práctica de los encuestadores.

Secciones del Cuestionario de Encuesta

El cuestionario aplicado es un cuestionario extenso, que consta de XI secciones (además de la presentación y la finalización del cuestionario donde se incluyen datos personales del encuestado, como número de teléfono, dirección y localidad en que vive para un posible control del trabajo de campo y posteriores dudas sobre la recolección de datos). En la primera

⁶ Véase (Cea D'Ancona, 1996).

parte se recogen datos sobre el hogar actual del encuestado y sobre el hogar cuando este tenía 16 años (centralmente con quien vivía y condiciones y propiedad o no de la vivienda). Además de preguntas sobre posibles migraciones. Luego, se pregunta acerca del nivel educativo del padre (o persona que se desempeñaba como tal) y sobre la ocupación principal de éste⁷. Luego, se hacen las mismas preguntas para la madre o quien se desempeñaba como tal.

Las siguientes preguntas del cuestionario indagan acerca de la historia educacional del encuestado, detallando, por ejemplo, el tipo de escuela/institución a la que concurrió en su paso por los distintos niveles de instrucción alcanzados. Se sigue con preguntas sobre su situación laboral actual (última semana) y sobre su ocupación principal actual (la pregunta acerca de última semana trabajada sirve de filtro para ver si realmente estuvo ocupado –horas, etc.- o el encuestado lo dice y en realidad no es así).

Una tercera sección se centra en preguntas de opinión sobre interés nacional y corrupción.

Luego se retoman preguntas acerca de la ocupación del encuestado, en este momento se comienza a reconstruir su historia ocupacional (que es central en los estudios de estructura de clase para analizar los logros, recorridos y/o los status ocupacionales). Se comienza por su primer trabajo remunerado y luego se indaga por la existencia de trabajos intermedios entre su primer y último (en caso de que sea jubilado/ desocupado) o actual trabajo.

A continuación se encuentra una sección dirigida a recoger datos sobre el estado civil del encuestado y principalmente, en caso de que viva en pareja, sobre el cónyuge o pareja del encuestado (con tiempo mínimo de convivencia de un año), cuál es la ocupación actual o última de su cónyuge y su nivel educativo; y, sobre la ocupación y nivel educativo del padre del/la mismo/a. Luego, en el caso de que ni el encuestado ni su cónyuge o pareja sean jefes de hogar, se indaga acerca de la educación y ocupación principal del que se desempeña como tal. En una de las últimas secciones se busca obtener información acerca de la auto-ubicación del encuestado a través de un escalómetro sobre clases sociales que se completa con otras tres adicionales: 1) ¿Si pertenece a alguna clase social?, en caso de que el encuestado conteste afirmativamente se le pregunta, 2) ¿Qué clase sería? (clase baja; clase media-baja; clase media; clase media-alta; clase alta; Ns/Nc); 3) ¿A qué clase dice pertenecer? (con las mismas opciones de respuesta de la pregunta anterior); por último se le presenta un escalómetro sobre grupos sociales en la cual auto-ubicarse:

⁷ La batería de preguntas que refiere a la ocupación del padre del encuestado cuando éste tenía alrededor de 16 años da cuenta de los procesos de movilidad o reproducción de clase social.

Pregunta: **Ya mencionamos que en nuestra sociedad hay grupos que tienden a estar en la parte más alta y grupos que tienden a estar en la parte más baja. En la señalada escala que va desde lo más bajo hacia lo más alto, ¿dónde se ubicaría usted? [Mostrar Cuestionario]**

Lo más bajo	1
	2
	3
	4
	5
	6
	7
	8
	9
Lo más alto.....	10
No sabe	98
No contesta	99

En esta misma sección se ubican preguntas sobre una posible pertenencia religiosa y a algún partido político, además de preguntas sobre política en general y voto económico.

Finalmente se indaga acerca de los ingresos del encuestado y del hogar en el que vive y, sobre nacionalidad, ocupación y nivel educativo de los abuelos maternos y paternos del encuestado y de su cónyuge o pareja con el objetivo de que en un posterior análisis se amplíen datos de distintas generaciones que permitan identificar o no procesos de movilidad /inmovilidad social. Las últimas preguntas refieren a características de la vivienda en la que habita.

Proceso de Edición y principales dificultades

Los principales problemas al momento de la edición giraron en torno a la reconstrucción de la historia ocupacional del encuestado y el nivel educativo y la ocupación de padres y abuelos. En el caso de los datos sobre sus antepasados (abuelos) la mayoría de los encuestados no recordaba con exactitud o directamente ignoraba la información que se le solicitaba. En muy pocos casos se pudieron recolectar la totalidad de los datos necesarios para cumplir con este eje.

Los problemas centrales fueron la descripción de la ocupación (¿cuál era/es su trabajo principal?; ¿cuáles eran/son las tareas principales que desarrolla/desarrollaba en ese trabajo?; ¿a qué se dedicaba o que producía la empresa, servicio o negocio donde trabajaba?) y la determinación de los años o la cronología de años correspondientes a cada ocupación del encuestado (actual, intermedia y primera ocupación). Datos que luego se utilizarían para realizar una reconstrucción de su historia ocupacional. En varios casos, las descripciones realizadas no permitían una posterior codificación. Generalmente eran respuestas incompletas, contestaban correctamente una u otra pregunta pero no en su conjunto, las mayores dificultades se presentaban a la hora de definir a cuáles eran las tareas que realizaba

en su trabajo y a qué se dedicaba o producía le empresa, servicio o negocio donde trabajaba. Esto hacía que muchas veces se tomaran decisiones a la hora de construir el dato, o bien se le pidiera más información al encuestador (confiando en su memoria o requiriendo que levante el dato de nuevo).

Uno de los principales problemas que se presentaban a la hora de reconstruir la historia ocupacional del encuestado era establecer una cronología coherente de años. Las fechas de los distintos trabajos del encuestado varias veces se pisaban. Nuestra estrategia de edición era: teniendo la fecha de nacimiento y edad del primer trabajo, calcular el año del primer trabajo, luego, los años aproximados de la ocupación intermedia (antes de 2001) y que ésta no se pise ni con la primera ni con la última o actual, teniendo en cuenta que para esta última se preguntaba sobre fecha de inicio. La división en el cuestionario de la historia ocupacional en dos bloques separados, si bien asegura un dato de mayor confianza, demandaba un trabajo de edición mucho más importante.

Surgieron otra serie de problemas recurrentes en torno a las ocupaciones que fueron objeto de edición. Son los casos, por ejemplo, de individuos que habían trabajado siempre en una misma empresa, pero desarrollando tareas diferentes. En este caso se le pedía al encuestado que detalle bien los años de cambio de tareas, ya que no se puede considerar de igual forma, por ejemplo, al trabajo de un cadete de una dependencia pública, que luego pase a ser administrativo y termine ocupando una posición de jefe de dicha dependencia o jefe de oficina. Algo similar sucedía cuando una persona comenzaba a trabajar ayudando en la empresa familiar y, con el tiempo, terminaba dirigiendo la misma. En estos casos también se pedía que se distingan las diferentes tareas y posiciones desempeñadas tomándolos como diferentes trabajos para poder distinguir las distintas ocupaciones y reconstruir su historia ocupacional.

Cabe aclarar que desde el proyecto, las ocupaciones que se tomaban como válidas eran aquellas que durasen un año o más y donde el encuestado trabajara más de 20 horas semanales. Esto también llevó a editar muchas ocupaciones, especialmente en el primer trabajo (pero no sólo en estos casos). Por otra parte, y en el caso de los profesionales, se dejó de lado las pasantías, porque según el criterio del director del proyecto, forman parte de la formación profesional de la persona pero no de su desarrollo ocupacional, es decir, no se contabiliza como un trabajo.

Como último ejemplo de las particularidades de la edición de este cuestionario en torno a la ocupación, se pueden distinguir las personas que han desempeñado toda su vida el mismo oficio pero en diferentes relaciones laborales, establecimientos, períodos de tiempo, etc. Fue

el caso de muchos albañiles, docentes, empleadas domésticas. Aquí generalmente se procedía a respetar la propia descripción hecha por el encuestado, salvo notorias inconsistencias.

Al momento de editar, no sólo fueron relevantes los errores en torno a las ocupaciones. También tuvieron un lugar destacado problemas en torno a la recolección de datos sobre el grado de instrucción alcanzado o nivel educativo. Uno de los inconvenientes centrales que aquí surgía eran aquellas personas con títulos alcanzados que no se ajustan a la categoría de terciarios: carreras cortas como, por ejemplo, martillero público. Muchas de ellas requieren secundario completo, otras no. Al no ser un porcentaje muy relevante, se creó una nueva categoría que permitiese ubicarlos: “Otros estudios”. Otro de los inconvenientes surgió en torno al Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires. Si bien éste no se computa como parte de la abrumadora mayoría de las carreras, tomamos la decisión de contabilizar a las personas que habían completado el CBC como universitarios (universitarios incompletos en el caso de que no hubiesen continuado la carrera universitaria correspondiente).

Por último, otro momento importante de la edición fue chequear y constatar quién del grupo familiar era en ese momento el jefe de hogar. Nuestro criterio fue respetar lo contestado por el encuestado, salvo que en alguna otra parte del cuestionario hubiese indicios de lo contrario. Por ejemplo, ocurría con frecuencia que, en un hogar de estudiantes se considerara jefe de hogar a uno de los hermanos mayores y no el padre que sostiene el hogar a la distancia mandando el dinero necesario para la manutención de ese hogar de estudiantes.

Mención aparte merece el control del recorrido físico de manzanas y hogares seguido por el encuestador en el lugar donde se realizaba el trabajo de campo (aleatoriedad) y que se anotaba en una hoja de ruta especialmente diseñada. Dicho control era efectuado fundamentalmente por las coordinadoras de campo, donde se comprobaba que la forma en la que el encuestador había hecho el recorrido concordase con las pautas establecidas para garantizar esa aleatoriedad.

En la edición se decidió que datos o la re-recolección de datos mal relevados o ante la ausencia de ellos (tanto de capital como del interior) se hiciera telefónicamente o, en su defecto, que el encuestador volviera al campo a recoger esos datos. Por lo tanto, poseer la dirección del encuestado no sólo sirvió para controlar la aleatoriedad en el recorrido en el lugar donde se había realizado el trabajo de campo, sino también, para volver y recoger la información mal relevada o incompleta.

iv) Codificación de las ocupaciones

Para el proceso de codificación de las ocupaciones se utilizó la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones revisada, CIUO-88⁸, elaborada con la conformidad de la Oficina de Estadísticas de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Este clasificador es un instrumento que posibilita colocar los datos nacionales de las ocupaciones en un horizonte internacional, permitiendo la comparación entre países. En este sentido constituye una ventaja respecto a la Clasificación Nacional de Ocupaciones (CNO)⁹. Asimismo, la CIUO-88, puede servir de modelo a los países que quieran revisar su propia clasificación nacional.

El marco conceptual adoptado para la CIUO-88 se basa en dos grandes conceptos: el tipo de trabajo realizado (el empleo) y la competencia. El empleo constituye la unidad estadística de la CIUO-88. Un conjunto de empleos cuyas tareas presentan una gran similitud constituyen una ocupación. De este modo las personas son clasificadas por su ocupación. Respecto a la competencia, los grupos han sido subdivididos según la especialización de las mismas, equiparándola al criterio de grado de instrucción formal, aunque la CIUO-88 destaca que hay competencias que pueden ser aprendidas en la experiencia y de manera informal.

Este enfoque conceptual dio por resultado los 10 grandes grupos en que se dividen las ocupaciones de manera jerárquica: 1. Miembros del poder ejecutivo y de los cuerpos legislativos y personal directivo de la administración pública y de empresas; 2. Profesionales científicos e intelectuales; 3. Técnicos y profesionales de nivel medio; 4. Empleados de oficina; 5. Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y de mercados; 6. Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros; 7. Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios; 8. Operadores de instalaciones y máquinas y montadores; 9. Trabajadores no calificados; 0. Fuerzas armadas. Estos grandes grupos se subdividen en 28 subgrupos principales y éstos, a su vez, en niveles más bajo de agregación, llegando así a una clasificación en 4 dígitos. También, como una herramienta más de guía para la codificación, la CIUO-88, cuenta con un índice alfabético de las ocupaciones.

El proceso de codificación

Se trabajó con una batería de preguntas del cuestionario para dar cuenta de estas dos dimensiones de la ocupación. Asimismo fueron tomados en cuenta otros aspectos para clasificarla. Los indicadores utilizados fueron los siguientes:

8 La Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones se actualiza cada 20 años, creándose entre ese lapso de tiempo códigos ad-hoc para suplir las falencias que se enfrentan en el proceso de codificación.

9 A diferencia de la CIUO-88, la CNO se estructura por el carácter general (rama productiva), por la complejidad, la tecnología y la jerarquía del empleo.

- i. *Categoría ocupacional*: según ubicación en las relaciones sociales de producción. Permite distinguir empleadores, asalariados, cuentapropistas, trabajadores informales, etc.
- ii. *Jerarquía*: según relaciones de autoridad. Se refiere al ejercicio –o no- de tareas de supervisión. Diferencia a los puestos gerenciales, jefes de oficina, a los empleados u obreros regular, etc.
- iii. *Grado de calificación*: según tipos de competencias requeridas, en tanto educación formal.
- iv. *Número de empleados estables*: tanto para los asalariados como para los empleadores, por establecimiento y en toda la empresa.
- v. *Número de hectáreas*: para los casos de ocupaciones agropecuarias.

De esta manera se usaron de manera combinada los diferentes criterios de jerarquía, conocimiento y especialización.

Este proceso se realizó de manera íntegra por los miembros del equipo de codificación, constituido a los efectos de dicha tarea, sin experiencia conjunta de trabajo anterior. Si bien el coordinador de esta área contaba con experiencia previa de trabajo con la CIUO-88, para la mayoría del equipo significó, asimismo, el primer acercamiento a la codificación con ésta. Como estrategia para el aprendizaje, trabajamos cara-a-cara con el coordinador. De esta forma saldamos las dudas de manera inmediata al mismo tiempo que codificábamos, creando un espacio de discusiones colectivas respecto a los criterios de clasificación, definiéndolos para futuras codificaciones. Por ejemplo, cuando una persona se desempeñaba en tareas que suponían ocupaciones diferentes, pero que la persona consideraba parte del mismo trabajo, se optó por privilegiar aquella que se posicionara relativamente en un código numérico menor. Entre las administrativas, cuando una persona era recepcionista (4222) y administrativa (4116) al mismo tiempo, se la codificó como administrativa.

Parfraseando a Catalina Wainerman (2004) “aprendimos a codificar codificando”. Es decir, desde el primer momento este clasificador uniforme de ocupaciones no significó la aplicación mecánica de códigos rígidos, sino un esfuerzo colectivo por interpretarlo y adaptarlo a los datos con los que trabajamos.

Cabe señalar que este proceso de codificación se realizó, en la mayoría de los casos, cuando el campo aún no estaba cerrado. A medida que llegaban los cuestionarios al CEDOP, primero los editábamos y luego se procedía a su codificación. Es importante destacar que ambas tareas contaban con la guía del director del proyecto, a quien asimismo consultábamos, en cuanto a la codificación, cuando había dudas respecto al código específico a aplicar, cuando

desconocíamos determinadas ocupaciones y cuando había diferencias entre los miembros del equipo.

Luego de una primera etapa de codificación se confeccionó una guía con las ocupaciones más frecuentes y las decisiones que se fueron tomando, lo que agilizó la tarea.

Aplicando la CIUO a los datos argentinos

Como señalamos anteriormente, la operación concreta por medio de la cual se le asigna a cada conjunto de preguntas un código supuso un esfuerzo por adaptar los criterios de clasificación a los datos empíricos. Esto nos llevó a cuestionar los criterios de clasificación de la CIUO-88, en tanto clasificación de empleos, su lógica interna. Ejemplo de esto es nuestro cuestionamiento sobre el código asignado a la niñera. La niñera (5131) queda ubicada en el gran grupo 5. Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y de mercados, mientras que en la mayoría de los casos, las tareas que desempeña una niñera presentan una gran afinidad con la tarea de la empleada doméstica (9131), que la CIUO-88 ubica en el gran grupo 9. Trabajadores no calificados. Casos similares ocurren con algunos empleos de “cuello blanco” de baja calificación, como las cajeras de supermercado (4211) que quedan ubicadas como “Empleados de oficina”.

Al mismo tiempo, en el caso de ciertas ocupaciones de la enseñanza, los servicios de enfermería y el servicio social, la misma CIUO-88 ha reducido el criterio de competencia a la instrucción universitaria o la falta de la misma, habilitando de esta forma a incorporar en un mismo código a personas con amplia disparidad de grados de instrucción (desde primaria completa hasta terciario universitario completo). Éste es notoriamente el caso de las enfermeras, donde encontramos cantidad de enfermeras sólo con secundario completo, e incluso solamente con primaria completa. Una situación similar se da con el gran grupo 1, donde el criterio de la competencia desaparece, llegando al caso de poder ubicar a un director de escuela con secundaria completa, por encima de todos los profesionales, que pertenecen al gran grupo 2. Así la misma CIUO-88 reconoce excepciones al criterio de competencia en función de privilegiar el empleo.

La estructura laboral descrita por la CIUO-88 supone países industrializados, con alta especialización y división en las tareas. Podemos notarlo en las ocupaciones relacionadas a la construcción, que están altamente diferenciadas en la clasificación, mientras que en Argentina encontramos generalmente “albañiles” o “obreros de la construcción” que realizan un conjunto variado de tareas, en vez de muchos oficios diferenciados. Un caso extremo de la distancia entre esta clasificación internacional uniforme y la complejidad de la codificación de las ocupaciones de la Argentina actual se puede ubicar en el “changarín” de múltiples oficios.

Por otro lado, si bien la CIUO-88 reconoce algunos sectores “no estructurados” (y señala que pueden clasificarse en artesanos de la madera y materiales similares, artesanos de los tejidos, el cuero y materiales similares, vendedores ambulantes de productos comestibles y limpiabotas y otros trabajadores callejeros) no da cuenta del resto del sector informal y de las ocupaciones que han surgido con la ampliación y consolidación de la pobreza estructural en Argentina. Por ejemplo, una ocupación que se registró varias veces en el cuestionario fue la de cartonero. Conjuntamente con el director del proyecto, decidimos ubicarlo junto a los recolectores de basura, ya que uno de los criterios para la clasificación de las ocupaciones refiere a las tareas realizadas por el mismo. En este sentido el recolector de basura era la ocupación que realizaba el conjunto de tareas que más cerca se encontraba de la del cartonero, al mismo tiempo que lo ubicaba en el gran grupo 9.

Nos encontramos también con el problema de tener que ubicar a los corredores de comercio en el gran grupo 3. Técnicos y profesionales del nivel medio y a los jefes de oficina en el gran grupo 1. Miembros del poder ejecutivo y de los cuerpos legislativos y personal directivo de la administración pública y de empresas. Frente a este último caso, siguiendo el criterio del capataz de fábrica, que va codificado con el código del obrero que supervisa, decidimos codificar al jefe de oficina como oficinista, a menos que la competencia amerite reconsiderar esta regla.

La CIUO y las ocupaciones agropecuarias

A diferencia de la lógica general de la CIUO-88 hay una fuerte segmentación de las ocupaciones relacionadas a la agricultura, ganadería, pesca, etc. En su gran mayoría están en el gran grupo 6 siendo el criterio principal de diferenciación las distintas ramas de producción. Fuera de este gran grupo encontramos en un extremo de la CIUO-88 a los peones agropecuarios forestales, pesqueros y afines en el gran grupo 9 y, en el otro, a los gerentes de empresa y directores de departamento de producción y operaciones relacionadas con el área en el gran grupo 1. Esto complicó dar cuenta de las diferentes ocupaciones del ámbito agropecuario, ya que la especialización en el campo argentino está mucho menos desarrollada que en los países industrializados, al mismo tiempo que el empleo agropecuario sufre de manera más acentuada la precariedad laboral.

En el cuestionario, para aquellos que son propietarios o arrendatarios agrícolas contamos además con datos de la cantidad de hectáreas y empleados estables. A partir de decisiones sobre estas dimensiones agrupamos a un sector en el gran grupo 1 y otro en el gran grupo 6. La ubicación de los propietarios de comercios y de las explotaciones agrícola-ganaderas fue la

que presentó mayores dificultades ya que a partir de la CIUO-88 no es posible determinar la magnitud de la empresa. Sin embargo al contar con esta información en el cuestionario este criterio sirvió y fue utilizado para clasificar las ocupaciones distinguiendo a los propietarios. Esta estrategia fue utilizada y ampliamente probada con anterioridad por Ruth Sautu (1992) para la construcción de la Escala de Grupos Ocupacionales de 1970 (EGO 70).

La CIUO y las clases sociales

Esos ejemplos muestran claramente que la CIUO-88 no establece diferencia entre propietario y no propietario puesto que considera que la ocupación y la clase social son cuestiones que se deberían tener en cuenta en una estructura clasificatoria separada. Si bien la CIUO no tiene como objetivo la clasificación de las clases sociales, la ocupación es concebida como un proxy de la clase social, como señalamos al comienzo del trabajo. La no distinción entre propietarios y no propietarios de los medios de producción no permite lograr de la codificación con la CIUO-88 un acercamiento a la construcción de una variable de clase social. En este sentido, es mucho más renuente esta posibilidad que el CIUO-68 y la CNO¹⁰.

Sin embargo, es posible hacer este acercamiento, incluso con la CIUO-88, que ubica a cierto sector de la pequeña burguesía en el mismo código que los vendedores de mostrador. Es que, si bien dicha clasificación establece la preponderancia de la producción sobre el resto de las tareas, esta misma distinción se complica a la hora de codificar a operarios y artesanos que cuentan con un pequeño número de empleados. Tomemos por ejemplo el caso de un panadero que emplea a 5 personas. Si bien este panadero puede trabajar hombro con hombro junto a sus empleados, tendrá al mismo tiempo que realizar una serie de tareas “gerenciales” que lo separan del resto de sus empleados. En este caso, no nos parece pertinente codificarlos con el mismo código, y hemos utilizado para este caso y similares un código más alto (5223), aunque no de manera automática sino viendo caso por caso.

Tampoco establece diferencia alguna entre aprendices, operarios y capataces que realizan la misma tarea, o sea, no tiene en cuenta el grado de capacitación requerida por la realización de las tareas. Si entre los 5 empleados de nuestro panadero se encuentran un capataz, 3 empleados regulares y un aprendiz, la CIUO-88 nos dice que todos van con el código de panadero (7412), lo que nos parece una reducción importante de información. Pero al mismo tiempo este problema no se puede resolver bajo los marcos de la clasificación, por lo cual en el cuestionario se han agregado una serie de preguntas para resolver este inconveniente.

10 La CNO distingue entre diferentes tipos de empleadores según la cantidad de empleados que tengan, y la CIUO-68 tiene un código exclusivo para los comerciantes propietarios.

Como última observación, la CIUO-88 se apoya principalmente en la educación formal (ver caso de la enfermera), dejando así para los grandes grupos 4 a 8 el mismo nivel de competencia, de educación formal requerida. Esto conlleva una homogenización dentro de las filas de los trabajadores que no son ni técnicos ni profesionales, y especialmente entre los trabajadores manuales de los grandes grupos 7 y 8. Por otro lado, cabe destacar que las ocupaciones del gran grupo 1 (especialmente los cargos gerenciales) están más segmentadas por ramas y por tareas.

Como solución a esta situación, se tomó la decisión de establecer una serie de rangos a través del cual se le asigna al empleador un código para identificarlo como tal según la cantidad de empleados que tenga.

Para finalizar, podemos decir que la CIUO-88 es una clasificación eficiente de las ocupaciones que con una batería de preguntas y un conjunto de decisiones a nivel de la codificación permiten construir la variable ocupación como un proxy de la clase social.

v) Reflexiones finales

A lo largo de esta ponencia se buscó reconstruir el proceso de edición de cuestionarios y codificación de ocupaciones de un estudio que analiza la estratificación y movilidad social en Argentina, utilizando al método por encuesta como estrategia de recolección de datos.

La construcción de los datos por parte de los científicos sociales, se cimienta en decisiones de carácter teórico- metodológicas tomadas en las diferentes etapas del proceso de investigación. En nuestro caso, al poner de manifiesto las tareas de edición y las estrategias empleadas para garantizar la consistencia interna de cada cuestionario tuvieron como objetivo, por un lado, garantizar la validez interna del estudio, y por el otro, respetar las condiciones de aleatoriedad de la muestra con el propósito de generalizar los resultados a la población (validez externa). El proceso de edición realizado se constituyó para nosotros en uno de los elementos centrales en la construcción del dato. En tal sentido, la edición se convierte en una “extensión” del trabajo de campo. Donde se verifican y controlan los datos contribuyendo a la fiabilidad de las mediciones.

Como mencionamos en el cuerpo del trabajo, la columna vertebral para el análisis de las clases sociales son las inserciones ocupaciones de las personas en la estructura económica. En este sentido, la codificación se realizó con la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO-88). Cabe señalar que este proceso de codificación se efectuó, en la mayoría de los casos, cuando el campo aún no estaba cerrado. Las decisiones sobre los criterios de clasificación fueron tomadas al mismo tiempo que se realizaba la codificación, lo

que nos permitió crear un espacio de discusiones colectivas en el que se resolvían las dudas y se aunaban criterios. Esta tarea, al igual que las tareas previas de edición, contó con la guía del director del proyecto.

En síntesis, la CIUO-88 es un nomenclador de ocupaciones que se focaliza específicamente en las tareas que realizan las personas en la estructura económica - productiva. Para categorizar más detalladamente la ocupación se combinaron estos datos con un conjunto de preguntas del cuestionario que reflejaban dimensiones de categoría ocupacional, autoridad, grado de calificación, entre otras. De este modo y mediante decisiones en la codificación nos permitieron reconstruir la variable ocupación para ser utilizada como proxy de la clase social.

Bibliografía

Acosta, L. & Jorrat, R. (2004) Escalas de prestigio y status socio-económico de las ocupaciones, Editorial Dunken: Buenos Aires.

Babbie, E (1996) *Manual para la práctica de la investigación social*, Editorial Desclée de Brouwer: Bilbao.

Beccaria, L. (1978) Una contribución al estudio de la movilidad social en la Argentina. Análisis de los resultados de una encuesta para el Gran Buenos Aires. En *Desarrollo Económico* 17: 593-618.

Blau, P.M. & Duncan, O.C. (1967) *The American Occupational Structure*, Wiley: Nueva York.

Cea D' Ancona, M. A. (1996) *Metodología cuantitativa: estrategias y técnicas de investigación social*, Ed. Síntesis: Madrid.

Creswell, J. W. (1994), *Research Design. Qualitative and Quantitative Approaches*, Sage: Thousand Oaks.

Dahrendorf, R. (1979) *Life Chance Approach to Social and Political Theory*, University of Chicago Press: Chicago.

Germani, G. (1955) *Estructura Social de la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Solar. Primera edición de Raigal.

Germani, G. (1963): "La movilidad social en Argentina", en Lipset, S. y R. Bendix *Movilidad social en la sociedad industrial*, Editorial Universitaria de Buenos Aires: Buenos Aires.

Goldthorpe, John H. (1997) "The Goldthorpe class schema: some observations on conceptual and operational issues in relation to the ESRC review of government social classifications" en David Rose (comp.) *Constructing Classes: Toward a New Social Classification for the United Kingdom*. Economic and Social Research Council: Londres.

- Jorrat, R. (2000): *Estratificación Social y Movilidad. Un estudio sobre el Área Metropolitana de Buenos Aires*, Ed. Universidad Nacional de Tucumán: Tucumán.
- Sautu, R. (1992) *Teoría y medición del estatus ocupacional: escalas ocupacionales objetivas y de prestigio. Cuaderno 10 del Instituto de Investigaciones – Facultad de Ciencias Sociales*. UBA: Buenos Aires.
- Sautu, R., Boniolo P., Dalle, P. y Elbert, R. (2005) *Manual de Metodología*. Clacso: Buenos Aires.
- Torrado, S. (1992) *Estructura social de la Argentina 1945-1983*, Ediciones de la Flor: Buenos Aires.
- Treiman, D.J. (1977) *Occupational Prestige in Comparative Perspectives*, Academic Press: New York.
- Vogt, W. P. (1999) *Dictionary of Statistics and Methodology*, Sage: Thousand Oaks.
- Wainerman, C. (2004). "Introducción: acerca de la formación de investigadores en ciencias sociales". En R. Sautu & C. Wainerman (eds.), *La trastienda de la investigación*. Buenos Aires: Lumiere.
- Wright, E. O. (1995) "Reflexionando, una vez más sobre el concepto de estructura de clases", en Carabaña, J. y De Francisco, A. *Teorías Contemporáneas de las clases*, Ed. Iglesias: Madrid.
- Wright, E. O. (1997) *Class Counts: Comparative studies in class analysis*, Cambridge University Press: New York.